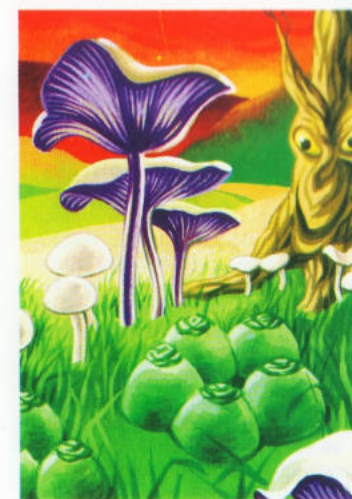




DROGAS



ALCOHOLISMO Y TABAQUISMO



PLANTAS ALUCINÓGENAS



MEDICAMENTOS



LUCHA CONTRA EL NARCOTRÁFICO



MORFINA Y HEROÍNA



DISTRIBUCIÓN DE DROGAS



DROGA Y VIOLENCIA



INHALANTES

PLANTAS ALUCINÓGENAS Y MEDICAMENTOS

En México, Centroamérica y Sudamérica los hongos alucinógenos se emplearon con fines religiosos, y adquirieron un profundo significado y predominio en casi todos los aspectos de la vida. Estos hongos contienen sustancias que alteran el estado emocional del sujeto y le provocan alucinaciones. También se les llama **psicotrópicos** o **neurotrópicos**, palabras que derivan de los vocablos griegos, *psico* o *neuro*, que significan mente, y *tropos*, cambio; porque provocan un cambio en la mente del que los consume. Una de las plantas alucinógenas más conocidas es el **peyote**, que es una cactácea originaria del norte de México que utilizaban los indígenas para la práctica de algunos de sus ritos. En los laboratorios se utilizan muchas drogas para elaborar fármacos o medicamentos, que deben ser administrados bajo estricto control médico, para evitar que el paciente se convierta en **farmacodependiente**, que es una forma de ser drogadicto. Existe una gran variedad de estos medicamentos, como ansiolíticos, que disminuyen la ansiedad, antidepresivos, somníferos y tranquilizantes, así como algunos analgésicos y sedantes, que mitigan dolores muy intensos, y se elaboran con derivados de la morfina. Los pacientes que sufren de graves trastornos psíquicos tienen que mantenerse constantemente drogados con alguno de estos fármacos.

DISTRIBUCIÓN DE DROGAS

Es evidente que los consumidores de estupefacientes necesitan un mercado dónde conseguirlos. Lo que quizá no sea tan obvio es que para llegar a ser un consumidor habitual, hay que aprender las técnicas del uso de las drogas y, hasta cierto punto, la manera apropiada de sentir sus efectos y gozar de ellos. Diversos estudios señalan que en la mayor parte de los casos la drogadicción se aprende a través del contacto social con camaradas dentro de la llamada "sociedad de la esquina", es decir, de los amigos y vecinos del barrio, que los inician con un cigarro de marihuana, y el goce de esta experiencia los induce a relacionarse más íntimamente con grupos de drogadictos, que pueden conseguirles los estupefacientes. Los iniciados son casi siempre adolescentes que buscan el disfrute de placeres intensos. También algunas discotecas son centros de distribución de drogas, y en el interior de las escuelas esto se ha convertido en un grave problema social, donde adultos sin escrúpulos les obsequian drogas a los niños y, cuando éstos se hacen adictos a ellas, los obligan a venderlas entre sus compañeros, a cambio de obtener las dosis que ellos mismos desean consumir. En todos los puertos, aeropuertos y fronteras se revisan exhaustivamente la entrada y salida de personas y vehículos, para evitar que se introduzcan drogas.

INHALANTES

Las consecuencias nocivas del consumo de inhalantes son en gran parte de índole social, porque deteriora la participación de los individuos en su comunidad y da lugar a conductas indeseables. Muchos delincuentes se drogan para darse valor y cometer sus fechorías. Este tipo de adicción se da sobre todo en los círculos infantiles, ya sea en los niños de la calle o en los miembros de una familia desintegrada. Al respirar los vapores del cemento, del thinner o de la gasolina, se cae en un estado enervante, se tienen alucinaciones y la realidad se confunde con las fantasías que produce la mente. Estos vapores actúan directamente contra el sistema nervioso y destruyen las neuronas. Al cabo de un tiempo de inhalarlos, los adictos pierden sus capacidades mentales, porque las neuronas no se reproducen. Los adictos se caracterizan por su apatía y la lentitud de sus movimientos. Esta es la forma más barata de drogarse, y muchos niños de la calle recurren a ella para olvidarse del hambre, el frío, la miseria y los malos tratos o abandono de sus padres. En muchos países está prohibida la venta de estos productos a menores de edad, pero la medida es insuficiente para contrarrestar esta adicción. Además, el uso de inhalantes no se restringe a menores de edad y goza de gran aceptación entre muchos adultos pobres.

ALCOHOLISMO Y TABAQUISMO

Desde hace más de un siglo, se sabe que el tabaco contiene uno de los venenos más potentes del reino vegetal, que puede provocar cáncer y enfisema pulmonar. Pese a esto, su producción aumentó desde 1945. Las dos terceras partes del comercio mundial del tabaco, proceden de tres importantes zonas de cultivo: Estados Unidos, Europa sudoriental y Zimbabwe. El efecto placentero que produce el fumar debe atribuirse, sobre todo, a la nicotina, que afecta principalmente al sistema nervioso autónomo. Este efecto puede variar según el estado anímico del fumador; unas veces actúa de modo excitante y estimulante, y en otras relaja y tranquiliza. Pero siempre provoca graves daños al aparato respiratorio. Por otra parte, el alcohol debe consumirse con moderación, pues cuando se crea un estado de dependencia, la abstinencia brusca causa serios trastornos fisiológicos y psíquicos. El alcoholismo es una enfermedad sumamente grave e incurable que provoca convulsiones, cuadros delirantes, que pueden conducir a la locura, cirrosis, que es una enfermedad del hígado, e incluso la muerte. Tanto el consumo de tabaco como el de alcohol están permitidos en todos los países, y se utilizan como medios de socialización. La mayoría de la gente adquiere estas adicciones en los primeros años de la juventud.

MORFINA Y HEROÍNA

La morfina se obtiene de las cápsulas de la adormidera llamada *Papaver somniferum*. Se trata de un veneno paralizante que fue elaborado en 1804, a partir del opio, y que disminuye la percepción del dolor, hace más profunda la respiración y provoca un gran bienestar y euforia. En altas dosis, produce colapsos, sueño profundo, parálisis del sistema respiratorio, una grave coloración negruzca en la piel o vómitos que culminan con la pérdida del conocimiento. La morfina es la típica droga de los suicidas: la dosis necesaria para intoxicarse es de unos 0,05 g, y si se sobrepasa 10 veces esta cantidad, provoca la muerte. Con la palabra morfínismo se designa la adicción a la morfina. Muchas personas se familiarizan con la morfina, a partir de una enfermedad o por inducción. Para habituarse a ella, deben aumentarse las dosis progresivamente. El morfínmano adquiere actitudes violentas, que pueden convertirlo en un delincuente. Con la heroína se tienen sensaciones mucho más fuertes. La mayor parte de los que se inyectan heroína por primera vez, tienen experiencias tan placenteras que no se conforman con una sola dosis, e irremediablemente quedan atrapados en esta terrible adicción. La heroína y la morfina producen sensaciones tan gratificantes que, por desgracia, se convierten en la razón de vivir para algunos.

DROGA Y VIOLENCIA

El uso de drogas es bastante común en los estratos marginales de la sociedad. Como las prohibiciones mantienen elevado el precio, el consumo ocasional o habitual de estupefacientes solamente puede mantenerse por medios delictivos. Pocos adictos pueden pagar el precio sin recurrir al robo o a otras actividades criminales. A este respecto, la heroína es mucho menos conducente a la violencia que el alcohol. Algunos autores afirman que es la carencia de la droga y no su uso lo que guarda una relación más directa con las actividades criminales de los toxicómanos. Al mismo tiempo, el consumo de drogas constituye una de las mejores formas de adaptación dentro de un ambiente de delincuencia. Muchos jóvenes que utilizan drogas y viven en los peores barrios urbanos han estado involucrados en actividades delictivas antes de probar la marihuana o la heroína. Hay indicios de que aquéllos cuyo hábito de tomar drogas inicia al mismo tiempo que la delincuencia son psicológicamente más estables que aquéllos cuya conducta delictiva empezó después de contraer el hábito de tomar drogas. Uno de los aspectos más tristes de la drogadicción es que las primeras víctimas de la violencia son los miembros de la familia, que soportan en silencio los malos tratos porque no se atreven a denunciarlos.

DROGAS

La utilización de drogas con fines terapéuticos o religiosos es una conducta primaria común en muy diversas culturas, y constituye un elemento básico, prácticamente universal, del comportamiento social del hombre. La hechicería, una de las profesiones más antiguas del mundo, ha utilizado en su larga historia una variada gama de enervantes y estimulantes. La acción dañina de las drogas se debe a sus propiedades farmacológicas y tóxicas. Tales propiedades son distintas en cada tipo de droga, y su efecto depende de la dosis, la regularidad y la frecuencia de su administración. Así, los agentes de tipo morfinico, es decir, todas aquellas sustancias químicas que poseen propiedades analgésicas, se caracterizan por una depresión respiratoria y un estado de estupor o de coma. Algunos sedantes pueden ocasionar confusión mental, pérdida de la coordinación e incluso hacer caer en estado de coma. Los derivados del cáñamo, como la marihuana y el hachís; las anfetaminas y la cocaína pueden llegar a producir distintos tipos de alteraciones en la personalidad. Los fines que se persiguen con el consumo de drogas son muy variados: mitigar el dolor, la fatiga o la ansiedad; celebrar la solidaridad social, lograr un placer intenso, evadirse de las responsabilidades, olvidar los problemas o favorecer una experiencia mística.

LUCHA CONTRA EL NARCOTRÁFICO

Desde que surgieron las primeras civilizaciones, el hombre utilizó las drogas con fines terapéuticos, ceremoniales o sociales, y su empleo era permitido. Sin embargo, cuando la gente empezó a consumirlas con el único fin de experimentar sensaciones placenteras, fue necesario prohibirlas, porque provocan adicción y efectos nocivos e irreversibles en el organismo. El siglo XX se ha caracterizado por el aumento y especialización de las drogas. En el pasado, los estupefacientes se obtenían de manera natural, y ahora se elaboran mediante complicados procesos químicos, y su producción se ha convertido en una próspera industria, con la que se enriquecen los fabricantes y los distribuidores. Estos individuos, conocidos como narcotraficantes, trabajan al margen de la ley y forman una mafia bien organizada a nivel internacional, que constituye un inmenso poder económico; muy difícil de combatir. Los gobiernos de los países que tienen graves problemas de narcotráfico y drogadicción organizan campañas para explicar a la gente que las drogas destruyen la salud física y mental de quien las consume, y que el placer que se obtiene al drogarse, se paga con un intenso sufrimiento, porque el individuo se degrada completamente. Además, la ley castiga con severidad tanto la venta como la posesión de drogas, y aquél que comete cualquiera de estos dos delitos se hace merecedor de una larga condena, porque con su acción atenta directamente contra la salud. Los ejércitos de estas naciones combaten la siembra, cultivo y tráfico de estupefacientes. Localizan los sembradíos por vía aérea, que generalmente se encuentran en zonas casi inaccesibles, como la selva, las cimas de las montañas y las barrancas. Con frecuencia, las tropas arriesgan la vida en los enfrentamientos que tienen contra los narcotraficantes. Después llevan a cabo la destrucción de los sembradíos, que consiste en el corte de las plantas desde la raíz; posteriormente las queman, junto con las instalaciones y los utensilios que sirven para la siembra, cultivo, cosecha, almacenamiento, empaque y proceso de los enervantes; se detiene a los delincuentes, se les decomisan sus armamentos y vehículos y se ponen a disposición de las autoridades competentes. También han surgido en varios países, organismos creados especialmente para combatir el narcotráfico, y existen muchos convenios internacionales en los que las naciones firmantes se comprometen a cooperar entre sí para hacer más efectiva esta peligrosa tarea.